



EL ASPECTO ECONÓMICO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Jorge Vidal Stuardo*

La Primera Guerra Mundial dejó para la humanidad un sinnúmero de experiencias a partir de su origen en Europa por la rivalidad entre las potencias imperialistas, como por la desaparición a su término de cuatro imperios y tres grandes dinastías, calculándose que produjo aproximadamente ocho millones de muertos y seis millones de inválidos.

Durante dicho período bélico, las colonias suministraron víveres, materias primas y soldados, reclamando al término de éste una mejora de su situación, lo que debilitó la influencia de Europa en las colonias. A ello se sumó la expansión de Estados Unidos, el mayor beneficiado de la guerra junto a Japón.

Estudiar cada etapa de este conflicto armado, desde sus orígenes, su desarrollo hasta su término, constituye un aporte al conocimiento de la Gran Guerra a través de las medidas económicas que los países beligerantes fueron adoptando durante el transcurso de los acontecimientos, como también por los intentos para calcular su costo al final de las hostilidades.

- Introducción.

Sin duda alguna, el estudio de la Primera Guerra Mundial representa una retrospectiva histórica ineludible para todo ser humano, por el impacto en el curso de los acontecimientos del Mundo Moderno y por el alto costo que significó para todas las naciones involucradas en el conflicto.

Muchas son las causas invocadas para justificar su nacimiento, desde el intenso espíritu nacionalista que se extendió por Europa a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, hasta la rivalidad económica y política entre las distintas naciones y el proceso de militarización y de vertiginosa carrera armamentística que caracterizó a la sociedad internacional durante el último tercio del siglo XIX, a partir de la creación de dos sistemas de alianzas enfrentadas.

La Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas habían difundido por

la mayor parte del continente europeo el concepto de democracia, extendiéndose así la idea de que las poblaciones que compartían un origen étnico, una lengua y unos mismos ideales políticos tenían derecho a formar estados independientes. Sin embargo, muchos de los pueblos que deseaban su autonomía quedaron sometidos a dinastías locales o a otras naciones.

El espíritu nacionalista también se puso de manifiesto en el terreno económico. La Revolución Industrial, iniciada en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII, en Francia a comienzos del XIX y en Alemania a partir de 1870, provocó un gran incremento de productos manufacturados, por lo que estos países se vieron obligados a buscar nuevos mercados en el exterior. El área en la que se desarrolló principalmente la política europea de expansión económica fue África, donde los respectivos intereses coloniales

* Comodoro. AB. Contador Auditor y Licenciado en Auditoría de la Universidad de Valparaíso. Diplomado en Gestión Financiera de la Universidad de Chile. Diplomado en Historia Naval y Marítima de la UMACH y egresado del Magíster en Ciencias Políticas Integrada de la Academia de Guerra Naval.

entraron en conflicto con cierta frecuencia. La rivalidad económica por el dominio del territorio africano entre Francia, Alemania y Gran Bretaña estuvo a punto, desde 1898 hasta 1914, de provocar una guerra en Europa en varias ocasiones.

Como consecuencia de estas tensiones, las naciones europeas adoptaron medidas tanto en política interior como exterior entre 1871 y 1914 que, a su vez, aumentaron el peligro de un conflicto; mantuvieron numerosos ejércitos permanentes y construyeron naves de guerra de mayor tamaño. Los dirigentes de todos los países tomaron conciencia de que los crecientes gastos de armamento desembocarían con el tiempo en quiebras nacionales o en una guerra; por este motivo se intentó favorecer el desarme mundial en varias ocasiones, especialmente en las Conferencias de La Haya de 1899 y 1907. Sin embargo, la rivalidad internacional había llegado a tal punto que no fue posible alcanzar ningún acuerdo efectivo para decidir el desarme internacional.

La historia económica, en general, se salta el período de la Gran Guerra como objeto de un estudio central de esta disciplina, quizás por constituir un episodio ingrato debido a la destrucción de aquella economía mundial que se suele evocar como “los buenos tiempos de antaño”, haciendo el estallido de la guerra en agosto de 1914 pedazos la complicada red de relaciones económicas internacionales establecidas hasta esa fecha. El profundizar en este aspecto, tanto antes como durante el desarrollo del conflicto mismo, representa un interesante desafío, destacando todo antecedente, hecho o circunstancia que permita una ilación desde el punto de vista económico, a partir de 1871, fecha de la unificación alemana, hasta 1918, fecha de cese de las hostilidades.

- **Período Pre-Guerra de 1871 a 1914.**

A mediados del siglo XIX Gran Bretaña se había convertido en la principal potencia económica mundial. Era “el taller del mundo”, abarcando esta fase de prosperidad

el centro de la época victoriana. La participación del Reino Unido en el total de la producción mundial alcanza en esos momentos altos porcentajes, produciendo hacia 1860 la mitad del hierro y del carbón del mundo y empleando como materia prima de su industria textil, la mitad de la producción bruta de algodón. La mano de obra empleada en la industria crece considerablemente. Se aprecia, junto al aumento de las ocupaciones ligadas al desarrollo de la siderurgia y el ferrocarril, la primacía que sigue manteniendo el sector textil y la presencia importante de actividades de corte tradicional.

La Gran Exposición Universal de 1851, celebrada en Londres en el majestuoso marco del Cristal Palace, creado para albergarla, es una demostración del potencial industrial británico, superando a otras exposiciones francesas de la época por su grandiosidad.



El Palacio de Cristal en Londres, albergaba la gran exposición en 1851.

A partir de 1873 la economía británica sufrió una inflexión que instaló un clima de menor optimismo y confianza en la capacidad industrial del país. A pesar de que la crisis no fue tan severa, pues la economía no dejó de crecer, ésta lo hizo a un ritmo menor que en el período precedente y que en el conjunto de países industrializados.

Diversos indicadores testimonian esta decadencia relativa de la economía británica, tanto respecto a otros países como respecto a su propio ritmo de crecimiento anterior:

- El más lento crecimiento británico durante las dos últimas décadas del siglo conduce a que, primero Estados Unidos y luego Alemania, la sobrepasen en la producción de carbón, lingotes de hierro y acero.
- Como resultado de este menor crecimiento, la parte correspondiente al Reino Unido disminuyó de forma extrema, una trayectoria inversa a la seguida por sus principales competidores.
- El conjunto de la economía del Reino Unido creció no sólo menos que los principales países competidores, sino que muchos otros países europeos, y este menor crecimiento también se dio en el ámbito de la productividad (producción por persona y hora).

En las décadas que precedieron a la guerra, la participación británica en el comercio mundial se redujo también de un 20% (1876-1880) a un 14%, tendencia explicable en parte por la expansión del desarrollo industrial y económico en ultramar, aunque también es posible que sea expresión de una pérdida de capacidad de producción¹. El saldo, todavía positivo en este período, de la balanza de pagos británica que le permitía preservar y extender su posición internacional de acreedor, se basaba en la alta rentabilidad de las inversiones en el extranjero y en los ingresos de los fletes. En los años 1911-1914 Gran Bretaña financiaba por término medio el 84% de sus exportaciones de capital con el producto de sus inversiones en el extranjero, mientras que la marina mercante inglesa representaba alrededor de una tercera parte del tonelaje mundial².

Como consecuencia de que en la época se observaba minuciosamente y se comparaba la evolución económica de cada uno de los países, surgió una especie de rivalidad nacional en la economía mundial. El papel dirigente de Gran Bre-

taña dejó de ser incuestionable, a pesar de que en los años de preguerra todavía no se podía prever que otro país llegaría a desempeñar este papel. En efecto, las inversiones alemanas en el extranjero, en el período 1913-1914 se estiman en alrededor de 5,8 miles de millones de dólares, lo que representa apenas un tercio de las inversiones británicas en el extranjero. Por el volumen y la distribución regional de su comercio exterior, los Estados Unidos parecían estar más calificados para convertirse en potencia económica mundial. En 1913 todavía era un país que tenía una deuda neta considerable, aunque debido al reciente aumento de sus exportaciones en los últimos veinte años, en un tiempo no muy lejano se podía esperar un vuelco en la situación. La rivalidad de las grandes potencias en el campo de la exportación se sustentaba en una base racional, en la medida que la demanda de exportación tenía una incidencia decisiva en la coyuntura. Las cuotas de exportación aumentaron en los años de preguerra; en Gran Bretaña y en Francia éstas establecían la pauta del desarrollo económico y de ahí que repercutieran enormemente en los ingresos y en la ocupación³.

Dado que la existencia a escala internacional del sistema del patrón oro no permitía llevar a cabo una política de coyuntura basada en la demanda interna, impensable además por la hegemonía de la ideología liberal, los gobiernos se vieron en cierto modo forzados a adoptar una agresiva política de comercio exterior, considerada como la única política coyuntural posible en la época⁴.

La rivalidad entre las grandes potencias industriales en el terreno de la exportación demuestra que en el sistema económico mundial, aparentemente estable y armónico desde el punto de

1. W. Ashworth, *An Economic History of England, 1870-1939*, Methuen, Londres, 1960. Reedición 1969, p. 147.

2. Naciones Unidas, *International Capital Movements During the Inter-War Period*, Lake Success, 1949, p. 15.

3. Ph. Deane y W. A. Cole, *British Economic Growth 1688-1959*, Cambridge University Press, 1967, p. 311.

4. J.M. Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Macmillan, Londres, 1951, p. 381.

vista liberal, existían considerables tensiones. Un área de conflictos no menos importante era la creciente rivalidad de las grandes potencias en pugna por la explotación económica del mundo, rivalidad que bajo el concepto de “imperialismo” dio nombre a toda la época. Los países no industrializados “de producción primaria” fueron integrados en la economía capitalista mundial en calidad de proveedores de materias primas, de compradores de productos manufacturados y de esferas de influencia para la exportación de capitales. La penetración económica en estos países se inició, generalmente, a través de acciones político-militares.

- El Bloqueo Aliado de las Potencias Centrales.

El estallido de la guerra en agosto de 1914 hizo pedazos, de un solo zarpazo, la complicada red de las relaciones económicas internacionales, ya que la legislación de los estados beligerantes prohibió el comercio con el enemigo. Además, ambos bandos intentaron desalojar al enemigo del comercio internacional a través de una guerra económica ofensiva. Los aliados establecieron un bloqueo cada vez más denso en torno a las potencias centrales, mientras que el gobierno alemán, por su parte, intentó aislar económicamente a Gran Bretaña mediante una guerra comercial con submarinos. A medida que la guerra se iba prolongando, mayor era la esperanza que cada una de las partes depositaba en la guerra económica.

La guerra mundial, fue tanto una guerra de bloqueos, desde la superficie de las aguas o desde submarinos, como una guerra de los ejércitos. Tras estos dos bloqueos, los sistemas económicos de ambos grupos de países enfrentados libraban una batalla a muerte por la supervivencia, y en varias fases de la

guerra parecía como si el apremio del hambre lograra materializar objetivos que estaban fuera del alcance de los ejércitos atrincherados o de las flotas inmovilizadas⁵.



La igualdad de fuerzas estabilizó los frentes.

Al comienzo de las hostilidades, la guerra económica se hallaba sujeta a normas de Derecho Internacional que se basaban en experiencias del siglo XIX y que representaban un compromiso entre los intereses estratégicos de las partes beligerantes y los intereses comerciales de los países neutrales. Estas normas fueron codificadas e internacionalmente pactadas en la Declaración de París de 1856 como resultado de las negociaciones de paz tras la guerra de Crimea. La declaración contemplaba dos medidas económicas “legítimas” en tiempos de guerra: el bloqueo de las costas o los puertos enemigos y la confiscación de mercancías o navíos en alta mar.

En 1907, en la segunda conferencia sobre la paz de La Haya, se volvió a plantear la cuestión de la guerra económica. El resultado de los trabajos de la conferencia fue la creación de un tribunal internacional de presas, una instancia de apelación al que podían recurrir los tribunales de presas nacionales. De este modo los beligerantes perdieron la capacidad de dirimir, en última instancia, las cuestiones en litigio, habida cuenta que su posición de jueces y parte no podía satisfacer a nadie. Sin embargo,

5. J.A. Salter, Allied Shipping Control An Experiment in International Administration, Clarendon Press, Oxford, 1921, p. 1.

mientras siguieran existiendo divergencias sobre las normas de la guerra económica, el tribunal internacional carecía de fundamento legal. Para remediar esta carencia, las potencias interesadas (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Estados Unidos, Austria-Hungría, España, Países Bajos) se reunieron en una conferencia en Londres en 1908, tras lo cual, el año siguiente, firmaron la Declaración de Londres.

Esta declaración ratificó en lo fundamental las normas sobre la guerra económica establecidas en la Declaración de París e intentó clarificar las cuestiones litigiosas mediante definiciones más ajustadas. Se confirmó el derecho a bloqueo, dependiendo todo en delante de la efectividad de esta maniobra, esto es, de la capacidad de los organizadores del bloqueo para mantener una línea de control frente a los puertos y las costas enemigas. No se permitía el bloqueo de los puertos y las costas de los países neutrales, distinguiéndose 3 grupos de mercancías para regular las presas en alta mar:

- Se consideraba “contrabando absoluto” a las mercancías bélicas, tales como armas, municiones y equipos militares.
- Se consideraba “contrabando relativo” a las mercancías no bélicas que podían también ser utilizadas con propósitos militares, especialmente productos alimentarios, forrajes, combustibles, lubricantes y vestimenta.
- Finalmente había una “lista libre” de mercancías que en ningún caso podían ser consideradas como contrabando. A esta lista pertenecían sobretodo materias primas para la industria y la agricultura, tales como minerales, algodón y fertilizantes.

Tras la firma de la Declaración de Londres, se esperaba que Gran Bretaña la ratificara, puesto que era el país más

directamente afectado, pero, de hecho, nunca lo hizo. De modo que la Declaración de Londres fue un instrumento legal de dudoso valor, al margen de la dificultad que entraña lograr el cumplimiento de los acuerdos en momentos de conflicto.

La primera fase del bloqueo, que se puede designar como bloqueo restringido, duró desde agosto de 1914 hasta marzo de 1915. Las condiciones militares para el bloqueo aliado se crearon muy poco después de iniciarse las hostilidades. Cruceros y buques auxiliares alemanes en aguas internacionales fueron interceptados y destruidos por fuerzas aliadas superiores. Se llegó a una situación de estancamiento de ambas flotas de guerra por mutua intimidación: las flotas permanecían en los puertos defendiendo así eficazmente las respectivas aguas territoriales, pero ninguna de ellas quería arriesgarse a librar una batalla decisiva contra la base enemiga.

El bloqueo en alta mar, mediante el cual las fuerzas navales aliadas controlaban los accesos al Mar del Norte y al Mar Mediterráneo, no fue un bloqueo en el sentido de la Declaración de Londres, y oficialmente se evitó escrupulosamente aludir al término bloqueo. Al respecto, los aliados marcaron el acento sobre dos puntos: en primer lugar, endurecimiento de la legislación de presas junto a la extensión de la lista de contrabando y, en segundo lugar, controles más rigurosos del comercio de los países neutrales, tanto en alta mar como sobretodo, en los propios países neutrales.

En febrero de 1915, el sistema de bloqueo restringido entró en su fase final, al comprometerse todos los países neutrales a dejar de hacer de intermediarios comerciales de mercancías de contrabando y en marzo de 1915 comenzó una nueva fase de la guerra económica, con el inicio de una política de bloqueo ilimitado. Los aliados, en esa fecha, anunciaron su propósito de

cerrar el paso a todo tipo de movimiento marítimo que procediera o se dirigiera a puertos de las potencias centrales efectuadas a través de puertos neutrales. La intensificación de la política de bloqueo oficialmente fue una medida de represalia contra el desencadenamiento por parte del gobierno alemán de la guerra submarina a ultranza, aunque de hecho cabe suponer que ello sólo fue un pretexto dictado por la conveniencia, puesto que el propósito de intensificar la guerra económica ya existía previamente en los aliados.

El sistema de bloqueo llegó a su culminación con el control postal, la regulación de los suministros británicos de carbón para buques neutrales, y también con las "listas negras" y los pasavantes (navicerts), medidas todas ellas cuyos efectos es difícil establecer con detalle, pero que por lo menos merecen ser mencionadas. Casi al mismo tiempo que se establecía el bloqueo ilimitado en el Mar del Norte, los aliados cerraron el cerco del bloqueo por el sur. Unidades navales británicas controlaron los accesos al Mediterráneo por el Canal de Suez y en Gibraltar, además que fuerzas navales francesas, y luego italianas, bloquearon los puertos austriacos, estableciendo en sentido estricto un bloqueo acorde a la Declaración de Londres.

A finales de 1916, los aliados valoraron, en términos generales, con mucho escepticismo los resultados de la guerra comercial con relación a las expectativas despertadas cuando se inició el bloqueo ilimitado, debido a que no parecía que la ofensiva económica hubiera dañado de forma apreciable la eficacia militar de las potencias centrales. Aun así, el bloqueo fue efectivo en la medida que marginó a las potencias centrales de la división internacional del trabajo. Hubo toda una serie de materias primas consideradas de importancia estratégica que no lle-

garon a manos de las potencias centrales o a lo sumo llegaron en cantidades mínimas, como por ejemplo, salitre, algodón y diversos metales no ferrosos.



Almirante Alfred von Tirpitz.

- **La Guerra Comercial Submarina.**

Antes de 1914, la guerra comercial ocupaba, en los planes alemanes para la guerra naval, un lugar subordinado. En 1907 el Almirante Tirpitz se refirió en un memorándum a la guerra comercial como una posible medida de represalia contra un bloqueo inglés en alta mar, pero en torno a esa contingencia no se elaboró ningún plan. Durante el invierno de 1913-1914, la guerra comercial con cruceros y buques de auxilio fue el objeto de un ejercicio del Estado Mayor de la Armada. El estudio, que llegaba a la conclusión que la guerra comercial podía causar graves pérdidas a Gran Bretaña, adolecía sin embargo de una defectuosa utilización del material estadístico, y lo que es peor, no se hacía en él la menor alusión a la cuestión de las unidades de reserva. A partir de comienzos de 1914, oficiales que prestaban servicio en unidades de submarinos, estimaban que la nueva arma submarina era el instrumento más apropiado para intervenir en la guerra comercial, aunque el plan de guerra respectivo elaborado para el efecto y sometido a juicio de Tirpitz en junio de 1914, no fue tomado en consideración.

Tras el inicio de las hostilidades pronto se llegó al convencimiento que, habida cuenta de la superioridad naval de los aliados y la carencia de una apropiada base logística, las potencias centrales no tenían la capacidad de llevar a cabo con eficacia una guerra comercial

con unidades navales de superficie. Sin embargo, la idea de una guerra comercial submarina empezó a tomar cuerpo cuando en septiembre de 1914 dos submarinos alemanes atacaron por sorpresa y hundieron algunos buques de guerra ingleses.

Las autoridades navales, a partir de noviembre de 1914 se mostraron partidarias de la guerra submarina a ultranza y del "hundimiento sin previo aviso", estableciendo una amplia zona prohibida frente a las costas británicas y francesas, dentro de cuyos límites cualquier buque, independientemente de su nacionalidad, podía ser atacado y hundido sin previo aviso. Este procedimiento entraba en franca contradicción con el derecho internacional vigente.



El U-9, submarino alemán, hundió en septiembre de 1914 tres cruceros británicos.

La controversia que tuvo lugar en Alemania fue principalmente un debate entre dirigentes políticos y jefes de la Armada que en ningún momento se refirió a sutiles interpretaciones del derecho internacional. Tanto las instancias civiles como las militares siempre estimaron que la guerra submarina a ultranza era una legítima medida de represalia contra una previa vulneración aliada del derecho marítimo, sumándose a esa interpretación más tarde la Comisión Investigadora de la Asamblea Nacional de Weimar⁶. El gobierno, sin embargo, abrigaba el temor a las reacciones contra las potencias centrales que la guerra sub-

marina a ultranza pudiera suscitar en los países neutrales, particularmente en los Estados Unidos, y estimó que las desventajas del momento no compensaban las eventuales ventajas.

La primera campaña de los submarinos tuvo, imprevisiblemente, una enorme repercusión internacional, respondiendo los aliados con una intensificación del bloqueo. El conflicto alcanzó su punto álgido con el hundimiento sin previo aviso del buque de línea "*Lusitania*", el 7 de mayo de 1915, en el que murieron más de mil pasajeros, entre ellos muchos ciudadanos americanos. Tras la oleada de indignación que se levantó de un extremo a otro en Estados Unidos, el gobierno alemán, para evitar la abierta ruptura con este país, instó al Alto Mando de la Armada a que moderara sus impulsos en la guerra submarina. Después del hundimiento del "*Arabic*", en el que también perdieron la vida ciudadanos americanos, se prohibieron expresamente los ataques sin aviso previo a los buques de pasajeros. En septiembre de 1915, la guerra submarina quedó reducida a una guerra comercial ajustada a la "ley de presas" y se suspendieron definitivamente las operaciones en las costas occidentales británicas.

La intensificación de la actividad en la guerra submarina limitada bastó para que la cifra mensual de hundimientos sobrepasara la cifra de 300.000 toneladas, cantidad que no había sido alcanzada hasta la fecha. Fue entonces cuando el peligro de los submarinos despertó en Gran Bretaña, por primera vez, una auténtica preocupación. Estos éxitos tácticos, junto a la situación política relativamente favorable de las potencias centrales tras la derrota de Rumania, sirvieron de pretexto a las fuerzas armadas alemanas para exigir de nuevo en diciembre de 1916 la reanudación de los

6. Spindler, *Der Handelskrieg*, vol. 1, pp. 42 ss.

hundimientos sin aviso previo, comenzando una vez más la guerra a ultranza a partir del 1º de febrero de 1917.

Se hizo frente a la amenaza de los submarinos con medidas de distinto orden desde la adopción del sistema de convoyes para reducir las pérdidas y la intensificación de la construcción naval para cubrir las mermas. A ellas cabe añadir medidas de represalias económicas de mucho mayor alcance: control central de la navegación mercantil disponible, tanto de los aliados como de los países neutrales, control de las importaciones y completa reestructuración de la producción y del consumo interno. Estas medidas se vieron reforzadas con la incorporación de un nuevo aliado, los Estados Unidos, cuando en abril de 1917 entraron en guerra después de haber roto relaciones diplomáticas con Alemania dos meses antes.

- **La Política de Armamentos.**

El objeto de la política económica en tiempos de guerra la formuló con una gran fuerza expresiva Bertrand Russell ante John Maynard Keynes, cuando éste en el curso de la Primera Guerra Mundial se hizo cargo de un puesto en el Ministerio del Tesoro: "maximun slaughter at minimun expense"⁷. Técnicamente esta política consiste en la optimización de la distribución de los recursos disponibles de un país entre las fuerzas armadas, la industria de armamentos, los productores de bienes de capital y los abastecedores de la población, con el objeto final de infligir el máximo daño posible al enemigo. En las guerras europeas del siglo XIX, raramente se movilizaron a fondo las economías de las naciones beligerantes, de forma que se adquirió el hábito de identificar política económica en tiempos de guerra con política financiera. Sólo en el transcurso de la Primera

Guerra Mundial se puso de manifiesto que la economía en tiempos de guerra era ante todo un problema de recursos reales, de fuerza de trabajo, de materias primas y de capacidad de producción.

El armamento con fines bélicos acreó, en un doble sentido, el desmantelamiento de la economía mundial. La industria de armamentos, según Kenneth Boulding, es un componente de un sistema internacional de intimación y lucha, a diferencia de todas las demás industrias que establecen relaciones de intercambio internacional⁸. De modo que cada elemento que entra en juego en la lucha por el poder significa un paso atrás en el sistema de mutua dependencia. La guerra europea erosionó, en una medida que carecía de precedentes, los recursos de las potencias industriales y socavó, al propio tiempo, la economía mundial, que en más de sus dos terceras partes se identificaba en esta época con la economía europea.



Puesto de ametralladora británico durante la Batalla del Somme, julio de 1916.

En el caso germano, es evidente que el gobierno planeaba y preparaba la guerra desde mucho tiempo atrás, pero, tras el inicio de las hostilidades, al margen de algunas disposiciones monetarias, la preparación económico-militar resultó ser altamente insuficiente. Los problemas de estrategia económica en una guerra de carácter "industrial" no se anticiparon en lo más mínimo, aunque el

7. W. E. Hancock, *For Studies of War and Peace in this Century*, Cambridge University Press, 1961, p. 18.
8. K. Boulding, *The Role of the War Industry in International Conflict*, en *Journal of Social Issues*, Nº 23

aspecto conservador de la preparación bélica se explica por una serie de razones, siendo la más importante la idea que la guerra debía durar muy poco. Según Schlieffen, Jefe del Estado Mayor, era absolutamente inconcebible una guerra larga entre países industriales, un punto de vista que siguió manteniendo incluso tras la guerra ruso-japonesa que, en muchos aspectos, anticipó la guerra de desgaste en las trincheras del frente occidental.

La concepción de Schlieffen de la "solución rápida" influyó decisivamente en las ideas tanto del Estado Mayor como de los servicios civiles sobre la probable duración de la guerra. Moltke que fue su sucesor sustentó otras ideas. Parece que globalmente estimó con menos optimismo que su predecesor la perspectiva de una victoria rápida y, en todo caso, no excluyó la posibilidad de una guerra "larga" que pudiera durar dos años como máximo. Partiendo de estas premisas no se podía elaborar un plan económico de guerra que contemplara la movilización de amplios sectores de la economía nacional, destacando que los expertos militares subestimaron enormemente las previsiones de consumo de material. La planificación económica contemplaba, en caso de guerra, la sustitución del material destruido, pero no preveía en absoluto el constante incremento del consumo de material y la correspondiente necesidad de acrecentar la producción de armamentos. En consecuencia tampoco se contempló la creación, al margen de la industria de armamentos existente, de empresas

de producción de armas, municiones y otros equipamientos bélicos, más bien se tendió a creer que la capacidad de producción existente en tiempos de paz sería suficiente.

En julio de 1915 se crea el Ministerio de Armamentos en Gran Bretaña, bajo la dirección de Lloyd George, anterior Ministro de Finanzas, y se inicia una estrecha colaboración entre el gobierno y los representantes de la industria, a tal punto de ser denominado su ministerio una verdadera "organización de hombres de negocios", en la medida que los puestos de máxima responsabilidad eran ocupados por "capitanes de la industria" convertidos en servidores del Estado mientras durara la guerra⁹. A pesar de que los objetivos fijados en los programas de armamentos nunca llegaron a alcanzarse, el Ministerio del ramo aumentó sustancialmente las cifras del plan, incluso duplicándolas en algunos casos.



- **Descentralización de la Economía Internacional.**

Una de las consecuencias más relevantes de la Primera Guerra Mundial fue la descentralización de la economía internacional. La importancia económica de Europa entró en una fase de declive. Durante una serie de años el nivel de esta actividad estuvo por debajo del período de preguerra y cuando se recuperó el proceso de crecimiento, Europa había quedado relativamente rezagada en relación a varios países no europeos que mientras tanto habían hecho notables progresos. La reconstrucción tras el armisticio se inició arrastrando un

9. Lloyd George, War Memories, vol. 1, p. 245.

duro lastre de muertes y devastaciones y no faltaron esfuerzos tendientes a mantener vigentes después de esto los controles introducidos en el curso de la guerra, para acelerar con ello la reconstrucción de la economía europea y su reintegración en la economía internacional propiciando, al mismo tiempo, una modificación estructural del sistema capitalista a largo plazo.

El empobrecimiento de Europa durante la guerra contrastaba visiblemente con la prosperidad de algunos países de ultramar, los que se beneficiaron de un equivalente de barrera proteccionista contra la competencia europea, puesto que los principales estados industriales, plenamente concentrados en la producción bélica, retiraron mercancías del mercado mundial. La guerra, además, abrió grandes perspectivas exportadoras a algunos países, pues los aliados europeos estaban dispuestos a adquirir, casi a cualquier precio, materias primas, alimentos y mercancías industriales. Esta evolución favoreció especialmente a Estados Unidos y Canadá y a ello contribuyó su estructura económica y su relativa proximidad geográfica a Europa occidental. Con anterioridad a 1914, los Estados Unidos ya se habían integrado al grupo de naciones más industrializadas, y, en cuanto a su producción de carbón y acero que entonces se solía tomar como índice para medir el potencial industrial de un país, ocupaban el primer lugar.

Desde el punto de vista de la economía mundial, el auge de la coyuntura de guerra reforzó enormemente la posición internacional de Estados Unidos. Su posición de absoluto privilegio como suministrador de materias primas, alimentos y productos manufacturados, propició un sustancial incremento del saldo positivo de su balanza comercial, pasando a ser un país acreedor en vez de deudor como lo era antes. De forma parecida, Canadá suministró, aunque no en la misma proporción que Esta-

dos Unidos, materias primas, alimentos y productos industriales a Europa, llegando a suministrar temporalmente de un cuarto a un tercio del amunicionamiento del ejército británico.

Por otro lado, Japón al iniciarse la contienda acababa de recorrer la primera fase de su industrialización y su economía reflejaba un extraordinario incremento de las exportaciones que, a través del efecto multiplicador y acelerador, se transmitió a la dinámica económica interna. La industria japonesa de exportación se aprovechó fundamentalmente de la retirada de productos europeos de los mercados asiáticos y también de la coyuntura de guerra de los Estados Unidos.

La economía china, aunque partía de un nivel de desarrollo mucho más modesto que el de Japón, también experimentó un notable incremento, tanto en el terreno de las exportaciones como en el de la industrialización. Además de seda y té, que antes de la guerra constituían alrededor de una tercera parte de las exportaciones, la demanda exterior de productos chinos incluía también lana, pieles y cuero, aceite vegetal y diversos minerales.



En las industrias, las mujeres participaron activamente en la gran guerra.

- **Lecciones de la Gran Guerra.**

Inmediatamente después de finalizada la contienda se quiso averiguar, y se intentó expresar en cifras, cuánto le había costado al mundo la Primera Guerra Mundial. El profesor Bogart que, por encargo de la Fundación Carnegie,

realizó la más exhaustiva investigación de este tipo, distinguió seis clases de costes: gastos de guerra gubernamentales (costes directos); pérdidas humanas; destrucción de bienes materiales en tierra y mar; mermas en la producción; subsidios de guerra no incluidos en el presupuesto del Estado y costes y/o pérdidas de los países neutrales como consecuencia de la guerra¹⁰.

Bogart calculó los gastos de guerra de los estados implicados estableciendo la diferencia entre el gasto total de guerra y una cifra extrapolada del último presupuesto de preguerra, y de este modo llegó a una suma total de 186.000.000.000 dólares¹¹. También estimó en términos monetarios el valor de las pérdidas humanas calculando la previsible capacidad productiva actual de un obrero medio, habida cuenta del estado de las fuerzas productivas en los respectivos países, y las pérdidas de producción las calculó por separado en función de los costos de oportunidad.

Las estimaciones efectuadas por Bogart sobre los gastos de guerra gubernamentales fueron, como es lógico, la mejor aproximación posible al tener que trabajar sobre bases materiales más bien precarias al término de la guerra.

Mucho más razonable resultó el propósito de W. A. Lewis de valorar la interrupción del desarrollo económico provocado por la guerra mundial¹². La cuestión que plantea es la siguiente: ¿Con cuántos años de anticipación se hubiera alcanzado el nivel de producción de 1929 si, a partir de 1913, la economía internacional se hubiera seguido desarrollando al mismo ritmo medio de crecimiento del periodo 1890-1913? Según los cálculos de Lewis la anticipación hubiera sido de 5,2 años en la producción de alimentos; de 4,5 años en la

producción industrial y de 1,25 años en la producción de materias primas. Dicho de otro modo, extrapolando la cuota de crecimiento de la preguerra, el nivel de la producción mundial de 1929 se hubiera alcanzado, en el caso de los alimentos, en 1923, en el de los bienes industriales en 1924 y en el de las materias primas en 1927. Esta comparación ofrece una idea muy clara del efecto desacelerador provocado por la Gran Guerra, pero el procedimiento adolece de algunas insuficiencias al atribuir los cambios aparecidos en el desarrollo económico después de 1913 exclusivamente a la guerra, omitiendo factores tales como crecimiento demográfico, progreso técnico o modificación del gusto de los consumidores.

Por otro lado y tal como ya se vislumbraba antes de 1914, el gran rival de Gran Bretaña en la lucha por el predominio en el comercio internacional no era Alemania, sino los Estados Unidos. Después de la guerra y, en gran parte, como una de sus más directas consecuencias, el centro de la economía mundial se desplazó de Londres a Nueva York, produciéndose una transformación radical en su naturaleza ya que, si bien antes de 1914 la economía mundial se sustentaba en la política británica de libre comercio y en la orientación internacional del mercado monetario y de capitales de Londres, al término de la guerra asomó el proteccionismo propio de los Estados Unidos.

La descentralización de la economía internacional en la práctica significaba que el centro de gravedad de la economía mundial se alejaba de Europa, pero ello no implicaba una distribución más homogénea de esta actividad en el mundo. En Europa y América del Norte se concentraba después de la guerra, igual que antes de la contienda, alrede-

10. E. L. Bogart, *Direct and Indirect Costs of The Great World War*, 2ª edición revisada, Oxford University Press, Nueva York. 1920.

11. Bogart convirtió las respectivas monedas nacionales en dólares, según la paridad de preguerra.

12. W. A. Lewis, *World Production, Price and Trade, 1870-1960*, en *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Nº 20, 1952.

dor de dos terceras partes de la producción mundial, y aunque su participación en el comercio mundial se redujo de tres cuartas partes a dos terceras partes, su posición siguió siendo dominante.

- Conclusiones.

El revisar desde un punto de vista económico las causas, desarrollo y consecuencias de la Primera Guerra Mundial, nos permite dimensionar el enorme desgaste que sufrieron las naciones participantes, como asimismo advertir determinados aspectos que conviene destacar al cierre de este trabajo.

Hacia fines del siglo XIX, el continente europeo había experimentado un desarrollo económico sustancial y pocos países habían dejado de verse afectados de alguna manera por las fuerzas del crecimiento económico moderno, pero la transmisión de estas fuerzas desde el punto de origen encontró en los territorios ultramarinos un área de recepción de mayor significación para los flujos del capitalismo, llámense éstos: capital, trabajo y tecnología.

Hasta cierto punto la posición de Europa ya estaba siendo desafiada por los desarrollos ultramarinos, especialmente por el rápido crecimiento de la potencia económica de los Estados Unidos, aunque en muchos aspectos los desarrollos en ambos continentes eran parcialmente complementarios en el período de preguerra. La fuerza del desarrollo capitalista de antes de la guerra descansó en la libertad con que los recursos podían ser transferidos entre las naciones, la facilidad con que las naciones industriales del centro, especialmente la Europa noroccidental, podían hacerse con los recursos primarios de la periferia y el hecho de que no existiera ninguna disparidad seria en la tasa de progreso económico entre los principales países industriales. Este último punto es importante, porque fue esto, más que las comúnmente preten-

didias virtudes del patrón oro internacional, lo que dio cierta estabilidad al sistema prebélico; una estabilidad que se contempló con cierta nostalgia en los años de desequilibrio que siguieron a la Primera Guerra Mundial.

Puede decirse con certeza que la guerra afectó adversamente a la situación económica de Europa, ya que ésta salió de la guerra en un estado seriamente debilitado y con un saldo de problemas que iban a atormentarla a ella y a la economía internacional durante buena parte del período entreguerras. Dada la escala de la guerra europea no es sorprendente que las consecuencias fueran de gran alcance. La movilización de recursos superó todo lo conocido hasta entonces. En conjunto, más de sesenta millones de hombres fueron enrolados en los servicios armados durante aproximadamente los cuatro años de hostilidades y en todos los países beligerantes hubo un extenso control de la actividad económica, especialmente en la última mitad del período.

La guerra originó las pérdidas de mano de obra, destrucción física, desorganización financiera, contracción del producto y condiciones sociales y políticas inestables. Tal vez más grave que las pérdidas y la destrucción por la guerra, desde un punto de vista a largo plazo, fue el fuerte freno al crecimiento de la renta y del producto europeo durante la guerra, y el hecho de que desde este momento la posición de Europa en la economía mundial comenzó a declinar. Al fin de la guerra, muchos países europeos pasaron a ser dependientes de fuentes exteriores de oferta y financiación, mientras que algunos fueron obligados a vender activos nacionales y extranjeros. En un contexto global, Estados Unidos fue el principal beneficiario de la guerra y a su vez ayudó a financiar la causa aliada, convirtiéndose más tarde en una fuente de financiación de los préstamos europeos. Pero no fue el único, ya que muchos países de la peri-

feria de la economía internacional recibieron un estímulo de la demanda del tiempo de guerra, de alimentos y materias primas, mientras que la escasez de bienes manufacturados en Europa aceleró el proceso de desarrollo industrial en los países ultramarinos.

Así, el efecto total del freno que el período bélico supuso para la acti-

vidad, fue un desplazamiento en el equilibrio del poder económico desde Europa hacia las Américas y en menor medida hacia el Pacífico. En los años de entreguerras, Europa nunca recuperó su antigua posición de poder económico, siendo buena parte del beneficio acumulado por Norteamérica y Japón.

* * *



BIBLIOGRAFÍA

1. *Historia de la Economía Europea 1914-1980*, Derek H. Aldcroft, Biblioteca de Economía, Ediciones Folio S.A., Barcelona, España, 1997.
2. *La Primera Guerra Mundial 1914-1918*, Gerd Hardach, Biblioteca de Economía, Ediciones Folio S.A., Barcelona, España, 1997.
3. *De Versalles a Wall Street, 1919-1929*, Derek H. Aldcroft, Biblioteca de Economía, Ediciones Folio S.A., Barcelona, España, 1997.
4. *Inglaterra Victoriana*, página web seneca.uab.es/historia/victini.htm
5. *Apuntes de clases y personales del autor del Diplomado en Historia Naval y Marítima*, Universidad Marítima de Chile, año 2004.